

Página Literaria

Dirige WASHINGTON LOCKHART

el mirador

Para qué y a quién hablar

El error más persistente en que se ha debatido nuestro país desde que usaba pañales, ha sido el de creer que la cultura era cosa especial saber muchas cosas (o aminorarlas como si se supieran) hacerle caso a los "doctores", aquellos señores de levita y cuello duro que no sirvieron para otra cosa que para dejarnos sus nombres a las calles, y darle la espalda a la que era verdadera "cultura" del pueblo, la que formaban los que cincaban parejo, los que daban en sangre en las guerras y salían pocas cosas, pero las sabían de veras, como cosa propia, constanciados con la puta rudeza de sus vidas.

Como reacción ante tanto sabihondo manejador de pilabras sin respaldo real, aparecieron después los "avivados", dichos en el arte de servir de los otros, enemigos de aquellos falsos cultos, pero no porque se propusieran devolver al país su rostro verdadero, sino al contrario, por-

que querían confeccionar uno a su medida y palafar. Entre otros, el pueblo verdadero ideó un buscador de un destino que todavía está en veremos. Figuras prominentes como un Artigas, un Rivera, un Batlle y O'Leary, un Rodó, y otros que no alcanzaron a figurarla pero que eran auténticas expresiones de la conciencia nacional, hicieron así su obra desvirtuada y malbaratada. Nuestro pueblo, así, al barrer, encierra como todo pueblo, virtudes inestimables. Pero qué difícil llegarle, qué difícil encontrar la manera de que reconozca su propia voz en quien le habla con sinceridad y penetrado de sus verdaderas necesidades. Nosotros pensamos que, por modesto que sea el rincón que ocupemos, tenemos el deber promordial de cuidar nuestra palabra y de ayudar, aunque sea indirectamente, a una depuración de esa conciencia popular. Un sector, una poesía, una crónica cualquiera,

pueden servir a esa verdad, pueden colaborar con esa rehabilitación del pueblo. La gente vulgar, la que vive al día con sus esperanzas y con sus necesidades, es siempre capaz de reconocer la pureza de las intenciones con que se la aborda. Espera siempre; es en gaita muchas, es alentada y sostenida unas pocas. Tarea sagrada es responder a esa espera. Pero tarea, sobre todo, de sensibilidad. Saber algunas cosas, puede ser útil; más, en ciertos temas se vuelve indispensable. Pero hay algo mucho más trascendental, y es saber que el saber solo no alcanza, que se precisa actuar y hablar con la íntegra verdad de lo que somos. No hay manera así de equivocarse. Y en eso estamos: a tientas en muchas cosas, pero viendo claro lo único que merece verse, que es el dolor y la esperanza de la gente a la que tantas veces se les ha desconocido en el dolor y se les ha desconocido en la esperanza.

P o e m a

Hay veces en que nadie recuerda que existimos, que la vida se encoge y nos aprieta y que es difícil reencontrar cada mañana la sangre de nuestras venas. Días de conversar al esqueleto, doblados hacia dentro y de llorar a oscuras sobre estos mismos huesos, de usar la propia piel como mortaja, y decirle a la vida, que no estamos y que vuelva otro día.

ROQUE VALLEJOS

(Poeta paraguayo, 20 años, actualmente en Montevideo)

Huelgas de Maestros

No, hay nada nuevo

Nos parece oportuno transcribir un artículo escrito hace un tiempo por "Hart", periodista al que mucho le debemos y cuyas opiniones solemos compartir. He lo aquí.

esta triste noticia para que U. pueda juzgar del grave estado y hacer presente a la Junta, ya que ella se halla reunida. Soy de Ud. afino, y S.S. José Miguel Díaz Ferreira, (secretario). Marzo 9 de 1876.

Hay gente que se cree que las huelgas se inventaron la semana pasada. Y si se trata de los maestros, ponen el grito en el cielo: "¿Cuándo se ha visto semejante cosa!". ¿Cuándo. Pues hace más de ochenta años, para que se enteren. Y aquí mismo, en Mercedes. Prueban al tanto.

Los propietarios de las fincas comunican por su parte que les intimarán el desalojo a los maestros, y por si a estos se les ocurriera tirar los papeles viejos a la calle, los empleados de limpieza advierten que ellos también se pensaban tomar sus vacaciones.

El 10 de marzo de 1876, el Presidente de la Junta de Mercedes, Nicolás T. Gabito, con la firma del secretario Luis F. Lonet, le escribía una larga carta al Ministro de Gobierno, que lo era Don José María Montero, hijo. Le comunicaba, por si no está enterado, que el Gobierno le adeuda a la Junta los presupuestos desde marzo del año anterior (sí, señores, leyó bien; ya llevaban un año de ayuno) y ahora nos ponemos nerviosos por una semana de atraso!, y que mal puede atender la Instrucción Pública, la Limpieza y otras bicocas que estaban entonces a su cargo. Le comunicaba que la Comisión de Instrucción Pública del Dpto. le acaba de enviar una nota, cortita pero clarita, en la que dice:

Para hacer frente a esta huelga Nº 2, se pensó en recurrir a otros empleados de la Junta, pero dichos empleados anunciaron por su parte que también pensaban hacer huelga (y van tres). Para culminar esta resolución en cabida, los miembros de la Junta, entusiasmados con la idea, le mandan decir al Ministro que ellos tampoco pueden seguir en sus funciones, y que para no desentonar, se verán en el caso "muy doloroso pero inevitable DE ELEVAR SU RENUNCIA EN MASA!".

"Muy señor mío: Prevengo a Ud. que en virtud de la falta de pago del sueldo a los Preceptores, estos ESTAN RESUELTOS A CERRAR LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA el sábado de esta semana. Comunico a Ud.

Parecía imposible ir más allá. Pero no. Ya que ese mismo día, el mismísimo Presidente de la República Don Pedro Varela también resolvía RENUNCIAR!!!

Desde el barrendero hasta el Presidente, todos a una, como en "Fuente Ovejuna", se declaraban en huelga por tiempo indeterminado. Y después hay quien dice que las huelgas son un fenómeno de estos tiempos. ¡Aquellas sí que eran huelgas!

Y después hay quien dice que las huelgas son un fenómeno de estos tiempos. ¡Aquellas sí que eran huelgas!

HART.

Por qué no nos llamamos "LETRAS"

Nuestra intención primera, cuando se nos encomendó la atención de esta página, fue titularla "LETRAS". Nos parecía un título cómodo, abierto a todas las tendencias y propicio a todas las orientaciones. Alguna tentativa llevada a cabo entre nosotros nos ratificaba en esta idea. Pero pensamos luego que hay mucha gente con una prevención ya casi tradicional contra todo lo que huelva a "literatura". Esa gente se equivoca, pero no hay que decir que tiene sus excusas. Porque durante mucho tiempo se le ofreció bajo el rótulo de literatura mercaderías averiadas, fuera de todo comercio con la vida y la verdad. "Hacer literatura" era desoñectarse de la realidad, poner los ojos en blanco y olvidarse hasta de lo que se era. Y la gente se acostumbró a no oírlos, o a mirarlos como a bichos raros.

Por eso no nos titulamos "LETRAS". Pero las haremos. Y las haremos porque aún con las "letras" puede hacerse muchas cosas, desde fideos hasta poesías, nosotros entendemos que la palabra es un tesoro inapreciable, un arma de proyecciones realmente invaluable. Un arma, desgraciadamente, que está en manos de mucho irresponsable, pero que, aún en ese caso, nos deja el recurso de utilizarla contra ellos. Contra la mala palabra,

no hay arma mejor que la palabra buena. Encontrarla y usarla no suele ser tarea fácil, pero a ella nos pondremos, y en ella esperamos encontrar quienes colaboren con nosotros. Serán, pues, Letras, las que formen este "MIRADOR". Palabras, sí. ¿Pero es que acaso la palabra no es también acción, y hasta más acción que la acción misma, como decía el maestro Vaz Ferreira?

Junto al lecho de muerte, uno de sus amigos exhortaba al poeta alemán Enrique Heine a reconciliarse con Dios. Heine le respondió sonriendo: Pierda cuidado. Dios me perdonará; es su oficio.

LA HISTORIA DE ANTROPOFAGIA MAS BREVE DE LA LITERATURA "Y entonces fue que me comieron".

Acta levantada por el alcalde de un pueblo de Córdoba

(Esta no es invención)

"El infrascripto Eusebio Rodríguez, Alcalde, certifico que don Manuel Rico, que muerto le tengo de cuerpo presente, tapao con un poncho pampa, al parecer reyino, le sorprendió la muerte al salir de un baile de don Rufino el catalán, de la quebrada de Doña Pepa, lugar conocido y de pública voz y fama en el pago.

Interrogado el cadáver por tercera vez y no habiendo el infrascripto obtenido respuesta categórica alguna, resuelve darle sepultura en el campo de los desaparecidos conforme cuadra su circunstancia física de que certifico.

Nota: hago constar que el finado era muy amante de la bebida y muy dado a la galantería amorosa, por cuyas circunstancias tenía una cicatriz de quemadura en la quijada izquierda producida por una cuchara de grasa caliente que le arrojó al rostro de la cara la hija de la parda Nicolasa, no se sabe por qué zafaduría. Vale".